



LA ARQUITECTURA TARDOGÓTICA EN EL CAMPO DE CALATRAVA: LAS PARROQUIAS DE MANZANARES Y MIGUELTURRA

LATE GOTHIC ARCHITECTURE IN CAMPO DE CALATRAVA: THE PARISH CHURCHES OF MANZANARES AND MIGUELTURRA

RESUMEN

Este trabajo aporta datos inéditos sobre la construcción a lo largo del siglo XVI de dos iglesias parroquiales del Campo de Calatrava: las de Manzanares y Migelturra. La documentación consultada ha aportado información sobre las fechas de construcción y también sobre los canteros que trabajaron en estos dos edificios; algunos de los cuales se han documentado por primera vez en esta zona.

PALABRAS CLAVE

arquitectura; tardogótico; Campo de Calatrava; parroquia; Manzanares; Migelturra.

ABSTRACT

This paper provides unpublished data on the construction throughout the 16th century of two parish churches in Campo de Calatrava: those of Manzanares and Migelturra. The documentation consulted has provided us with information about the dates of construction and also about the stonemasons who worked on these two buildings; some of which have been documented for the first time in this area.

KEYWORDS

architecture; Late Gothic; Campo de Calatrava; parish church; Manzanares; Migelturra.

JOSÉ JAVIER BARRANQUERO CONTENTO

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA
(ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO)

<https://orcid.org/0000-0003-4811-6857>

JoseJavier.Barranquero@alu.uclm.es

Recibido: 30/8/2024 Aceptado: 5/11/2025

<https://doi.org/10.36443/sarmental.86>

INTRODUCCIÓN

El análisis de la arquitectura tardogótica en los dominios de las Órdenes Militares en Castilla-La Mancha ha despertado el interés de numerosos investigadores. Desde que se publicaran los trabajos pioneros de José María de Azcárate (1958, 213-236; 1959, 89-159) o los de María Luz Rokiski Lázaro (1985) han visto la luz distintos estudios que han contribuido a un mejor conocimiento de esta realidad. Entre otros podemos citar los libros de Pilar Molina, que analizan el desarrollo constructivo de las parroquias santiaguistas de la actual provincia de Ciudad Real (Molina 1994; Molina 2006), o los trabajos que se han dedicado al Campo de Calatrava, uno de ellos de carácter general (Barranquero 2013, 15-28) y varios centrados en el estudio de determinados edificios, como el monasterio de Nuestra Señora de la Asunción de Almagro (Barranquero 2011, 885-902; Herrera y Zapata 2022, 353-360) o las parroquias de Alcolea de Calatrava, Argamasilla de Calatrava (Barranquero 2016, 10-22), Madre de Dios en Almagro (Barranquero 2015, 86-102) y Valdepeñas (Barranquero 2021, 32-52). A estas publicaciones tendríamos que añadir la visión de conjunto que nos proporciona una obra de carácter general sobre el arte en Castilla-La Mancha editada ya hace unos años y, más concretamente, los capítulos dedicados al Gótico (Morales 2017, 203-280) y al Renacimiento (Ibáñez 2018, 9-54), aunque no se tuvieron en cuenta algunas de las aportaciones que se habían realizado hasta el momento¹.

Gracias a los trabajos que acabamos de mencionar se ha podido reconstruir el importante proceso de renovación arquitectónica que se vivió en la zona, proceso que se inició a finales del siglo XV y que trajo consigo la difusión de las fórmulas tardogóticas y, también, de los primeros planteamientos renacentistas. Al igual que ocurrió en los dominios de la Orden de Santiago, este fenómeno constructivo dio lugar en el Campo de Calatrava a la ampliación de un buen número de edificios, fundamentalmente parroquias, pero también propició la construcción de recintos de nueva planta, entre los que destacan algunas iglesias, como la ya mencionada de Madre de Dios en Almagro, y varios conventos, como el de Nuestra Señora de la Asunción o el de Nuestra Señora del Rosario también en Almagro.

La bibliografía publicada ha sacado a la luz el nombre de numerosos maestros que trabajaron en la zona, desde Francisco de Luna, que desempeñó un papel muy importante en los dominios de la Orden de Santiago, hasta un nutrido grupo de canteros vascos que trabajaron tanto en el Campo de Calatrava como en la zona santiaguista².

¹ Nos referimos, concretamente, a varias de las publicaciones relacionadas con el Campo de Calatrava que se habían editado unos años antes.

² Los canteros vascos y trasmeranos desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de la arquitectura española durante la Edad Moderna. Sin ánimo de exhaustividad, se pueden destacar los trabajos de Begoña

Lógicamente, estas aportaciones tienen una gran relevancia, pero el tema está lejos de agotarse y todavía es posible realizar nuevas contribuciones. Dentro de este contexto, nuestro trabajo proporciona información inédita sobre dos parroquias del Campo de Calatrava, las de Manzanares y Miguelturra, información que nos ha permitido conocer con mayor precisión las fechas de construcción y, sobre todo, los nombres de los maestros de obras que trabajaron en ellas.

LA IGLESIA DE MANZANARES

La parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Manzanares fue, junto con la iglesia de Valdepeñas, uno de los primeros edificios en levantarse en el Campo de Calatrava dentro de ese proceso de renovación que acabamos de mencionar, pero a diferencia de lo que ocurrió con la mayor parte de las parroquias, se trata de un recinto construido *ex novo* y no de una ampliación del antiguo edificio, un fenómeno poco frecuente dentro del panorama que estamos analizando³.

La iglesia empezó a levantarse a finales del siglo XV y, después de terminarse, se amplió con la construcción de una nueva capilla mayor durante la segunda mitad del XVI. En origen, el recinto respondía al modelo de una sola nave, como la mayor parte de las parroquias que se reformaron entre finales del siglo XV y mediados del XVI⁴, aunque desconocemos cómo era el ábside que la remataba ya que, como acabamos de señalar, este espacio fue reformado con posterioridad (Barranquero 2018, 63-82; Barranquero 2022, 69-83)⁵. El edificio, además, fue incendiado durante la Guerra Civil, lo que oca-

Alonso Ruiz (1992; 2003), Ana Castro Santamaría (2002) o de Ana Cagigas Aberasturi (2018), sin olvidar los colectivos de Aramburu-Zabala, Cagigas y Losada (2005), los cuales han permitido conocer el nombre y la obra de un buen número de artífices de aquella procedencia. Tal y como veremos en este artículo, la importancia de estos oficiales en la configuración del panorama arquitectónico del interior de Castilla, y más concretamente en el seno de los dominios de las Órdenes Militares, aumenta conforme se revisan nuevas fuentes documentales.

³ Entre finales del siglo XV y mediados del XVI, las únicas parroquias que se levantaron de nueva planta en un lugar distinto al que se hallaba la iglesia primitiva fueron las de Manzanares y Torralba de Calatrava. A estos edificios tendríamos que añadir la de Pozuelo de Calatrava que empezó a construirse durante la segunda mitad de esa centuria. Era bastante más frecuente que los recintos se ampliasen, derribando la fábrica antigua, tal y como ocurrió en Miguelturra, edificio que también analizamos en este trabajo, o en las parroquias de Alcolea de Calatrava, Almodóvar del Campo, Argamasilla de Calatrava, Puertollano o Valdepeñas.

⁴ Este sería el caso de las parroquias de Argamasilla de Calatrava, Alcolea de Calatrava, Miguelturra, Puertollano o Valdepeñas.

⁵ La reforma implicó la construcción de un nuevo ábside y de un crucero que transformaron la planta del edificio convirtiéndola en una de cruz latina.

sionó el hundimiento de las bóvedas, contando tan solo con algunas fotografías antiguas para analizar su estructura.

Los trabajos que han estudiado cómo era la fábrica antes de que se realizara la ampliación han utilizado básicamente los detalles que nos ofrecen los visitantes de la Orden de Calatrava (Fernández-Pacheco 2015, 184; Fernández-Pacheco y Moya 2022, 25-43), que muchas veces no son demasiado precisos a la hora de describir la estructura arquitectónica. Sin embargo, las diligencias que se llevaron a cabo con motivo de la construcción de la nueva capilla mayor han aportado datos muy importantes sobre la fábrica original de la iglesia. En concreto, las referencias que permitirían conocer mejor este edificio aparecen en las declaraciones que realizaron Juan Díaz de la Merina y Rodrigo de Villaescusa, dos de los testigos que participaron en una información realizada a petición del comendador de Manzanares. Juan Díaz de la Merina nos ha proporcionado el nombre del cantero que comenzó la fábrica ya que, según sus propias palabras, “oyo decir a vezinos antiguos de la dicha villa de Mançanares que la dicha yglesia mayor la avia comenzado a hazer un maestro que se llamava Aliseda”⁶. Rodrigo de Villaescusa, por su parte, desglosó de forma muy sucinta la historia constructiva del edificio, precisando que quando este testigo vino a bibir a la dicha villa que fue el año de quinyentos y diez e nueve en este tiempo estava hecha la capilla mayor de la dicha yglesia e por acabar de cubrir e parte de hazer todo lo demas e vido este testigo que la segunda capilla cubrio un Juan de Hacha maestro de canteria y la tercera un Martin de Hacha su hermano y las otras dos con la tribuna Longarte e Mogica maestros de canteria⁷.

Si tenemos en cuenta los testimonios que acabamos de transcribir y el propio concepto de capilla mayor, que incluía el ábside y el primer tramo del cuerpo del edificio, podemos afirmar que la iglesia poseía en origen una sola nave que estaba dividida en cinco tramos y rematada por el correspondiente ábside. Cosa bien distinta sería determinar cómo era el perfil de este espacio ya que las fuentes no nos permiten saber si era poligonal de tres lados, como el de la iglesia de Valdepeñas o de Membrilla, o si poseía planta cuadrada, como los de la parroquia del Viso del Marqués o Argamasilla de Calatrava⁸. Y es que la ampliación que se llevó a cabo durante la segunda mitad del siglo XVI conllevó la demolición del ábside y también la remodelación del primer tramo de la nave.

⁶ Archivo Histórico Nacional [AHN], Órdenes Militares [OOMM], Archivo histórico de Toledo, exp. 41492, sf.

⁷ AHN, OOMM, Archivo histórico de Toledo, exp. 41492, sf.

⁸ Todas las localidades que hemos mencionado formaban parte del Campo de Calatrava salvo Membrilla que pertenecía a la comarca santiaguista del Campo de Montiel. Sin embargo, traerla a colación tiene sentido porque Manzanares y Membrilla son localidades vecinas, se encuentran a unos cinco kilómetros de distancia, y como veremos más adelante sus parroquias guardan una vinculación muy especial.

Tal y como puede observarse en las fotografías que se tomaron del exterior de la iglesia antes de la Guerra Civil (fig. 1), los muros de ese tramo eran más altos que los del resto del cuerpo del edificio por lo que tuvieron que modificarse como consecuencia de la construcción de la nueva capilla mayor, que también era más alta que la fábrica antigua⁹. Posteriormente, a lo largo del siglo XVII, se levantó la galería a base de arcos de medio punto que recorre el cuerpo del edificio para igualar la altura de toda la estructura y en la reconstrucción que se llevó a cabo después de la contienda se prolongó la galería hasta conectar con el crucero, tal y como puede observarse en la actualidad.

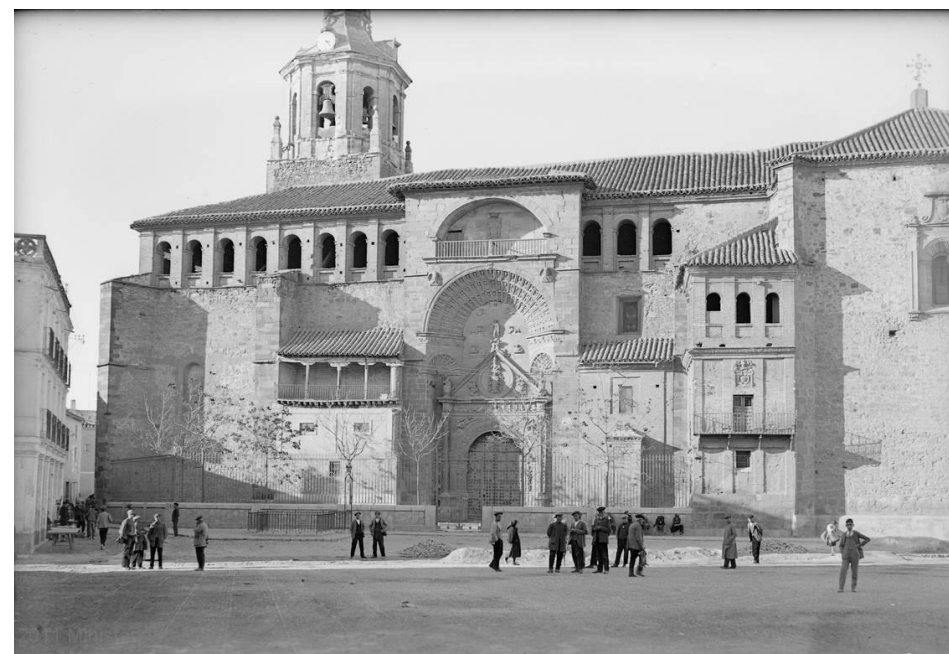


Fig. 1. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Manzanares. Exterior antes de la Guerra Civil. Antonio Passaporte. Archivo Loty, IPCE. Ministerio de Cultura y Deporte.

Las fotografías que se tomaron del interior del edificio antes de la Guerra Civil nos muestran varios de los soportes que jalonaban el desarrollo de sus muros y, sobre todo, nos permiten

⁹ Un detalle que contribuye a apoyar esta idea es que el contrafuerte situado entre el primer y el segundo tramo del cuerpo tiene las mismas dimensiones que el resto de los estribos del edificio, por lo que estas dos “capillas” debían tener en origen la misma altura.

ver claramente dos de las bóvedas, la que cerraba el crucero (fig. 2) y la del segundo tramo del cuerpo. Las imágenes denotan una alternancia de soportes entre el primer y el segundo tramo del cuerpo del edificio. El primer arco perpiaño de la nave apeaba sobre ménsulas (fig. 3), pero el siguiente descansaba sobre pilares fasciculados, una particularidad que estaría asociada con dos fases constructivas de la fábrica primitiva del edificio. Y es que el arco que descansa sobre las ménsulas era en origen el que delimitaba la primitiva capilla mayor que, como ya hemos dicho, constaba del ábside y del primer tramo del recinto.



Fig. 2. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Manzanares. Interior antes de la Guerra Civil. Crucero. Antonio Passaporte. Archivo Loty, IPCE. Ministerio de Cultura y Deporte.



Fig. 3. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Manzanares. Interior antes de la Guerra Civil. Primer tramo del cuerpo de la iglesia. Antonio Passaporte. Archivo Loty, IPCE. Ministerio de Cultura y Deporte.

Las bóvedas del edificio presentaban también una clara evolución desde los modelos más sencillos hasta otros más complejos. La estructura que cubría el segundo tramo del cuerpo del edificio, que se correspondería con la capilla que cerró Juan de Hacha, es la única bóveda de la fábrica primitiva que conocemos con exactitud. Tal y como muestran las fotografías, se trataba de una estructura de terceletes que además contaba con un espinazo que conectaba las claves donde convergían ligaduras y terceletes con los arcos perpiaños (fig. 4)¹⁰. No obstante, sabemos por testimonios documentales que la bóveda del último tramo, el que albergaba el coro, poseía ya combados¹¹. Este dato tiene una gran importancia porque, a juzgar por el momento en el que se levantó esta parte de la iglesia, sería uno de los primeros ejemplos, sino el primero, del uso de este tipo de nervios en una bóveda del Campo de Calatrava ya que, en esta zona, las estructuras con combados son más propias de la segunda mitad del siglo XVI¹².

Acotar las fases y las fechas de construcción de la iglesia resulta relativamente sencillo gracias a la información aportada por Rodrigo de Villaescusa, que permite valorar con mayor precisión los datos que nos proporcionan los visitantes de la Orden de Calatrava. Como ya han puesto de manifiesto Fernández-Pacheco y Moya (2022, 27), las obras del edificio debieron comenzar a finales del siglo XV¹³. Unos años después, en 1509, los visitantes vieron “la yglesia nueva que teneys començada a hazer” y comprobaron “que teneys fecha buena parte della” (Fernández-Pacheco y Moya 2022, 28). Determinar qué parte de la iglesia estaba terminada con esta referencia tan escueta resulta imposible, pero gracias a la declaración de Rodrigo podemos afirmar que se trataba de la capilla mayor. Además, y a juzgar por las palabras de los representantes de la Orden, los muros del segundo tramo de la nave, y quizás los del tercero, ya habrían comenzado a levantarse porque, si no, no se entiende que considerasen que estaba “fecha” buena parte del edificio. Lo único seguro es que entre 1509 y 1519 no se remató ningún tramo más porque ese año Rodrigo de Villaescusa solo vio terminada la capilla mayor y contempló el cuerpo del recinto en obras, con algún tramo por cubrir y con otros que ni siquiera se habían empezado.

¹⁰ Las fotografías también muestran parte de los diagonales y de los terceletes de las bóvedas que cerraban el primer y el tercer tramo del cuerpo, pero no permiten hacernos una idea exacta de su estructura.

¹¹ Precisamente, en las condiciones que presentó Juan de Rigoz para terminar la obra de la nueva capilla mayor de la iglesia, iniciada a mediados del siglo XVI, se establecía “quel maestro en quien rrematare la dicha obra sea obligado a haçer los cascos de las capillas que correspondan los cruceros e combados a la capilla de encima de la tribuna de la dicha yglesia e que sean tan costosos e no menos e las claves horadadas para poner filiteras en ellas”. Barranquero Contento, José Javier: *op. cit.*, p. 70.

¹² Las parroquias de Membrilla o Villahermosa, por ejemplo, también cuentan con combados en el último tramo del cuerpo ya sea en la bóveda que cierra este espacio o en la que sostiene el coro.

¹³ Entre otras referencias, los autores mencionan el traslado del testamento otorgado por Bernardo de Quesada en diciembre de 1491 por el que concedió 17.000 maravedís para “la fábrica de la nueva iglesia desta villa”.



Fig. 4. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Manzanares. Interior antes de la Guerra Civil. Se aprecia la bóveda del segundo tramo del cuerpo. Fotografía propiedad del autor.

La fecha aportada por Rodrigo nos sirve también para datar la construcción del resto del edificio. En este sentido, si tenemos en cuenta que en 1540 solo faltaba por terminar la última capilla de la parroquia (Fernández-Pacheco y Moya 2022, 30), podemos afirmar que los tres tramos intermedios, los que conectaban la capilla mayor con el último tramo del recinto, se remataron entre 1519 y 1540. Finalmente, a mediados del siglo XVI el edificio ya estaba concluido, pero como ya hemos dicho fue necesario ampliarlo con la construcción de la nueva capilla mayor.

Tres de los cinco maestros mencionados por los testigos, Aliseda, Longarte y Múgica, están perfectamente documentados trabajando en la comarca vecina del Campo de Montiel, perteneciente a la Orden de Santiago. Aliseda fue el oficial que inició a finales del siglo XV la reforma de tres parroquias de la zona, concretamente las de Alcubillas, Membrilla (Molina 2006, t. I, 60 y 322-323) y La Solana (Molina 2006, t. II, 16). Longarte sería Martín Sánchez de Longarte, un cantero vinculado a Francisco de Luna que trabajó en la parroquia de Villahermosa (Molina 2006, t. II, 219-224), y Mógica podría ser Pedro de Múgica o Múxica, oficial que también estuvo relacionado con Francisco de Luna y que participó en la construcción de la iglesia de Villanueva de los Infantes (Molina 2006, t. II, 309). Ahora bien, de estos tres maestros Martín Sánchez de Longarte es el único que estaba documentado en el Campo de Calatrava, ya que Francisco de Luna le traspasó en 1545 la obra del convento de los dominicos de Almagro (Rokiski 1988, 347-348; Molina 2006, t. II, 304), por eso las referencias a Aliseda y Múgica serían las primeras que tenemos sobre su presencia en esta comarca.

La mención a los otros dos maestros, los hermanos Juan y Martín de Hacha (o Acha), es también una novedad muy importante, ya que hasta ahora no teníamos ninguna referencia a ellos ni el Campo de Calatrava ni en el de Montiel. El hecho de que sólo contemos con una alusión tan sucinta nos plantea muchas incógnitas sobre su verdadera identidad, pero pensamos que podrían ser los mismos canteros de origen vasco, también hermanos, que trabajaron en varios núcleos de población de La Rioja desde 1528 hasta mediados del siglo XVI¹⁴. Si nuestra hipótesis fuera correcta, su estancia en La Mancha debió ser muy breve y, obviamente, implicaría su posterior regreso al norte, una posibilidad que puede parecer poco probable, pero que desde un punto de vista cronológico sería perfectamente posible ya que su actividad en la parroquia de Manzanares podríamos situarla entre 1519, fecha en la que ya se había terminado la capilla mayor, pero todavía no se había cerrado el segundo tramo del edificio, y los años inmediatamente posteriores.

La presencia del maestro Aliseda vincularía el inicio de la fábrica de la parroquia de Manzanares con el de varias iglesias del Campo de Montiel y, especialmente, con la de Santiago de Membrilla por su proximidad geográfica, relación que tendría una importancia muy especial porque en esos momentos la villa en cuestión era la más importante de la comarca. La intervención de Aliseda en Membrilla está documentada en 1494 (Molina 2006, t. I, 321-323) por lo que, si tenemos en cuenta los datos que nos aportan las visitas de la Orden de Calatrava, su labor en Manzanares tuvo que ser coetánea a la que llevó a cabo en los dominios santiaguistas. Esta situación nos estaría hablando de un proceso de imitación o de competición constructiva entre ambas localidades, aunque no podemos saber cuál de las dos fue la que tomó la iniciativa y cuál decidió contratar al maestro que trabaja en la villa vecina.

La declaración de Rodrigo de Villaescusa tiene también una enorme importancia porque permitiría valorar con más precisión el papel que tuvieron los maestros de origen vasco en el desarrollo del proceso de renovación arquitectónica que se vivió en el Campo de Calatrava. La intervención de canteros oriundos de esa zona en la parroquia de Manzanares ya estaba documentada en la segunda mitad del siglo XVI en relación con la construcción de su nueva capilla mayor (Barranquero 2018, 63-82), pero la presencia de los canteros mencionados por Rodrigo vincularía desde fechas muy tempranas la fábrica de este edificio, una de las parroquias más importantes de la comarca por su envergadura arquitectónica, con esos oficiales. Una intervención que, además, sobrepasaría con mucho las que llevaron a cabo maestros vascos en otras localidades como Alcolea de Calatrava, Argamasilla de Calatrava o la propia Miguelturra, donde se limitaron a trabajar en la capilla mayor.

Sin embargo, la relevancia que tiene el testimonio de Rodrigo no termina aquí, sino que va mucho más allá, puesto que permitiría incorporar varios nombres a la nómina de maestros vascos que trabajaron en la comarca y, también, porque serviría para constatar su labor antes de lo que hasta ahora se venía afirmando. En ese sentido, a las figuras de Martín Zalvilla, Martín de Arteta y Domingo de Uberoaga (Barranquero 2013, 26; Barranquero 2016, 18-20) o a los hermanos Rozpide (Barranquero 2016, 18-20) tendríamos que sumar las de los hermanos Acha y la de Múgica, y su actividad en Manzanares nos permitiría retrasar un par de décadas la intervención de los canteros vascos en la comarca. En relación con este tema, debemos tener en cuenta que los primeros datos con los que contábamos sobre los maestros de esta procedencia en el Campo de Calatrava estarían vinculados con la participación de Martín Sánchez de Longarte en la fábrica del convento de Nuestra Señora del Rosario de Almagro a partir de 1545. Sin embargo, Juan y Martín de Hacha tuvieron que trabajar con anterioridad a esa fecha en la iglesia de Manzanares.

¹⁴ Estos dos maestros tenían otro hermano llamado Pedro que también era cantero. Sobre esta familia de maestros puede consultarse el trabajo de José Ángel Barrio Loza y José Gabriel Moya Valgañón (1981, 173-281) y sobre todo el de Aurelio Barrón García centrado en la figura de Juan de Acha (2018, 69-120).

LA PARROQUIA DE MIGUELTURRA Y SU NUEVA CAPILLA MAYOR

La primitiva iglesia de Miguelturra, consagrada también a Nuestra Señora de la Asunción, era un edificio de tres naves cubierto con armaduras de madera que acabó transformándose en un recinto de nave única en el que pueden distinguirse dos fases constructivas: la capilla mayor, que comprendería el ábside poligonal y el primer tramo de la nave (fig. 5), y el resto del edificio, que se hizo con posterioridad.



Fig. 5. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Miguelturra. Exterior capilla mayor. Fotografía del autor.

Los pocos datos que hay publicados sobre esta iglesia están relacionados precisamente con el inicio de las obras de la nueva capilla mayor, espacio que se levantó siguiendo los planteamientos tardogóticos. Su construcción comenzó a mediados del siglo XVI por decisión de los visitadores de la Orden de Calatrava que encargaron a Martín de Zalvilla el diseño del proyecto (Barranquero 2013, 26). Las obras estuvieron en marcha varios años, pero la iglesia no contaba con suficientes recursos para financiar la transformación por lo que los miembros del ayuntamiento solicitaron apoyo económico al Consejo de Órdenes, que el 13 de noviembre de 1565 despachó la correspondiente provisión real solicitando información. La obra

fue tasada el 8 de febrero de 1566 por Martín de Arteta, cantero que acompañó a Martín de Zalvilla cuando se fraguó la reforma¹⁵, y por otro maestro llamado Domingo de Uberoaga que también estuvo vinculado desde el principio a la ampliación de la iglesia, ya que según sus propias palabras “a entendido (en la obra) como maestro de cantería nueve (sic.) años poco mas o menos a esta parte”¹⁶. Al final el Consejo concedió cien ducados durante un período de diez años para hacer frente a la reforma, lo que suponía un total de 375.000 maravedís, cantidad que debía ser costeada por aquellas dignidades de la Orden que percibían los diezmos de la localidad y que solo serviría para financiar parte de la capilla mayor¹⁷.

Las diligencias que se llevaron a cabo con motivo de la construcción de la nueva capilla mayor de Manzanares también nos han aportado información sobre el edificio que estamos analizando ahora. Y es que el procurador del comendador de Manzanares recurrió precisamente a Martín de Arteta y Domingo de Uberoaga para que tasasen la ampliación de la iglesia. En su declaración, Martín no hizo referencia a la parroquia de Miguelturra, pero Domingo afirmó que en esos momentos era “estante (...) en la villa de Manzanares e trabaxa segun dixo en la yglesia de Myguelturra”¹⁸. Las obras, por tanto, seguían en marcha y, aunque el maestro no lo dice explícitamente, el hecho de que trabajase desde el principio en su fábrica y que Martín no mostrase en esos momentos una vinculación directa con ella nos hace pensar que Domingo era el oficial que estaba al frente de la reforma.

Las declaraciones que realizaron estos dos canteros tienen también una importancia muy especial por los datos biográficos que nos proporcionan. Cuando tasaron la parroquia de Miguelturra, Martín y Domingo se limitaron a decir que eran de Vizcaya, pero ahora se mostraron mucho más precisos, ya que mencionaron su edad y lugar de nacimiento. Martín declaró que era “natural e vezino que dixo ser del anteyglesia de Uarte” y que era de “hedad de treynta y siete u treynta ocho (sic.) años”¹⁹. Domingo, por su parte, afirmó

¹⁵ Según el testimonio que emitió el propio Martín de Arteta en 1566, los visitadores de la Orden de Calatrava “enbiaran a llamar al dicho Martin de Calvilla el qual fue a la dicha villa de Myguelturra y este testigo fue con el y vido como los dichos visitadores trataron con el dicho Martin de Calvilla de que se hiziese una cavecera de yglesia en la parte y lugar que se a hecho la capilla que tiene dicha y por rrazon que la dicha yglesia tenya a la sazón pocos dineros no se començo luego y a cavo de los dichos dos o tres años poco mas o menos vino el dicho Martin de Calvilla a la dicha villa de Mygueltura (sic) y con el este testigo e abrieron las çanjas e sacaron los çimyentos de la dicha capilla”. AHN, OOMM, Archivo histórico de Toledo, exp. 38379, sf.

¹⁶ AHN, OOMM, Archivo histórico de Toledo, exp. 38379, sf.

¹⁷ AHN, OOMM, Archivo histórico de Toledo, exp. 38379, sf. La capilla mayor fue tasada en 654.440 maravedís, por lo que la suma concedida por el Consejo representaba algo más de la mitad del coste de la obra.

¹⁸ AHN, OOMM, Archivo histórico de Toledo, exp. 41492, sf.

¹⁹ Además, Martín precisó que era “estante en la Çivdad Real” y que era “maestro de cantería en la yglesia mayor de Ciudad Real”, por lo que todavía estaban en marcha las obras de la actual basilica catedral de la capital. AHN, OOMM, Archivo histórico de Toledo, exp. 41492, sf.

que era “natural de Garnyca que es en el señorío de Vizcaya” y tenía “treynta e cinco años poco mas o menos”²⁰.

Finalmente, y en relación con el desarrollo de las obras, podemos afirmar que la nueva capilla mayor de Miguelturra estaba completamente terminada en 1584. Así lo atestiguan las diligencias que se realizaron ese año para conseguir fondos con los que levantar el cuerpo de la iglesia. Los miembros del concejo volvieron a solicitar apoyo económico al Consejo de Órdenes y como consecuencia de las diligencias se realizó otra tasación de las obras, tasación que llevaron a cabo Juanes de Gurgumandia, maestro de cantería, y Miguel Izquierdo, maestro de albañilería, vecinos en esos momentos de las villas de Pozuelo de Calatrava y Daimiel, respectivamente.

Afortunadamente, estos dos oficiales no se limitaron a valorar el coste de la ampliación²¹, sino que también revisaron la fábrica del edificio, proporcionándonos una pequeña descripción tanto de la zona antigua como de la nueva capilla mayor. Los maestros se encontraron con que ya estaba hecho el dozavo con la primer capilla de cal y canto con sus estribos de piedra labrada e por de dentro con sus columnas e basas e capiteles y rreprisas todo de piedra labrada de la orden dorica e ansy prosigue sus arcos torales y cruzeros y formalejos y en lo que toca a las ventanas e cornijamyentos todo de piedra labrada de la orden dorica como dicho es con su armadura de pino que son vigas de quarta e terçia encabriado de tirantes con su techumbre de teja y esta capilla es de una nave e tiene quarenta e seis pies de hueco.

El resto de la iglesia, por su parte, se hallaba en una situación lamentable, precisando que toda la obra vieja que confina esta capilla questa fecha es muy antigua y de tres naves con los pilares muy delgados y estan por munchas partes partidos e rremolidos de causa de la muncha carga que ençima tienen de tapias de tierra porque de un año a este cabo a hecho munchas quiebras e señales que bien hundiendose todo en tanta manera que la gente esta tan atemorizada que no osan entrar en misa no enbargante que no solamente sy cayese derribaria e haria derribar gran parte de la obra nueva porquesta la obra vieja por la parte de

²⁰ AHN, OOMM, Archivo histórico de Toledo, exp. 41492, sf. Su apellido también se transcribió como Urbaga, Uberoberaga o Uveroçega.

²¹ El proyecto diseñado por Juan de Gurgumandia y Miguel Izquierdo, que nunca llegó a realizarse, incluía la construcción de “tres capillas” para completar el cuerpo de la iglesia. La obra habría de contar con cuatro columnas “por de dentro con sus basas e capiteles y dos rreprisas en los rincones atras doricas de piedra labrada” que fueron tasadas en doscientos cuarenta ducados. Los tramos se cerrarían mediante bóvedas de crucería con los arcos y nervios de piedra labrada y “sus caxas de ladrillo e yeso como lo demas esta fecho”. El proyecto incluía la construcción de una sacristía, que “a de ser arrimada a la capilla questa hecha”, y de dos portadas, valoradas en seiscientos ducados. En total, terminar la iglesia hubiera costado 7.564 ducados. AHN, OOMM, Archivo Histórico de Toledo, exp. 38125, sf.

dentro y alcançaria hasta el rretablo e tiene neçesydad de proseguir la obra nueva adelante conforme esta començada²².

Tal y como podemos observar en la actualidad, la capilla mayor posee un ábside pentagonal cubierto con una bóveda de terceletes e incluye el primer tramo de la nave, rematado también con otra bóveda de terceletes cuyas ligaduras se prolongan generando un espinazo transversal y otro longitudinal (fig. 6). Se trata de una estructura que resulta bastante sencilla porque, a pesar de construirse durante la segunda mitad del siglo XVI, carece de combados. El uso de este tipo de nervios es algo bastante habitual en los recintos del Campo de Calatrava que se levantaron durante ese mismo período, como la capilla mayor de las parroquias de Alcolea o de Argamasilla de Calatrava y también en la ya mencionada de Manzanares. Sin embargo, la iglesia de Miguelturra no es un caso excepcional ya que también podemos encontrar bóvedas de terceletes en otra parroquia que terminó de cons-

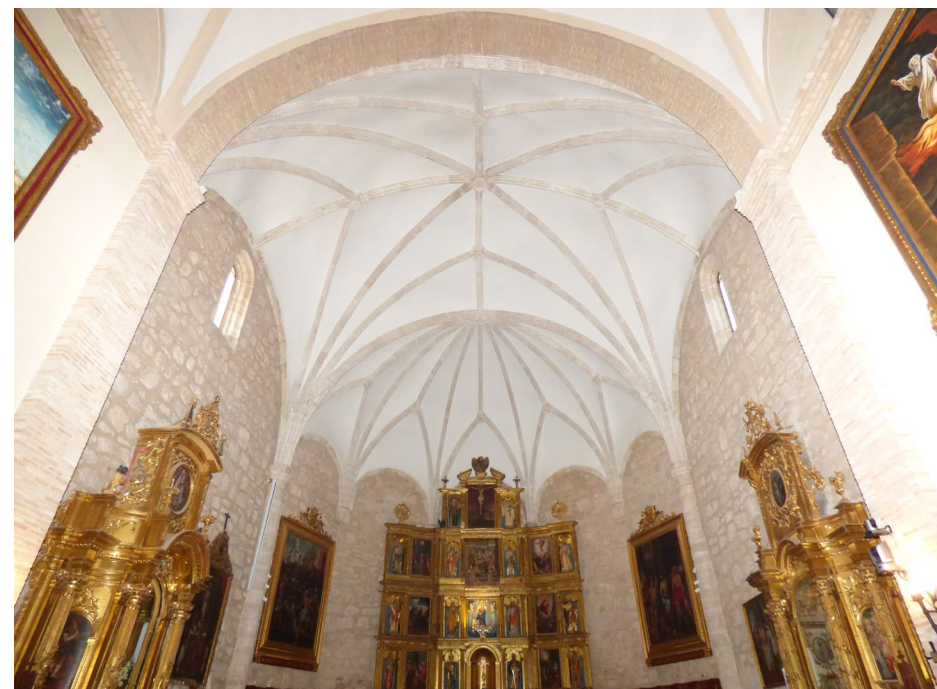


Fig. 6. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Miguelturra. Interior capilla mayor. Bóvedas. Fotografía del autor.

²² AHN, OOMM, Archivo Histórico de Toledo, exp. 38125, sf.

truirse en la segunda mitad del siglo XVI, como Madre de Dios de Almagro, e incluso estructuras más sencillas, como las bóvedas de crucería simples que se utilizaron para cerrar el cuerpo de la iglesia de San Pedro de Daimiel, un recinto que tuvo que terminarse en el último tercio del siglo XVI o a principios del XVII.

La capilla mayor de Miguelturra, además, presenta dos tipos de soportes. Los nervios que delimitan los paños del ábside descansan sobre ménsulas, pero el arco perpiaño que separa el ábside del primer tramo de la nave lo hace sobre dos columnas toscanas (fig. 7), lo que denota una asimilación del vocabulario clásico.



Fig. 7. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Miguelturra. Capilla mayor.
Detalle de la ménsula y del capitel de la columna.
Fotografía del autor.

La conexión de la capilla mayor con el resto del cuerpo de la iglesia se realiza a través de un arco de medio punto de ladrillo que pertenece a la segunda fase constructiva del edificio. Esta parte del recinto se levantó con posterioridad, siguiendo ya los postulados barrocos. La vieja estructura desapareció por completo siendo sustituida por un espacio de una sola nave que se cierra con una bóveda de medio cañón dividida en cuatro tramos,

mientras que sus muros se articulan mediante pilastras que perdieron el revoco en la restauración que sufrió el edificio.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos analizado la estructura de la parroquia de Manzanares, determinando con bastante precisión las distintas fases de su construcción, y también hemos acotado las fechas en las que se levantó la nueva capilla mayor de la iglesia de Miguelturra. Se trata de recintos edificados en momentos distintos, la iglesia de Manzanares durante de la primera mitad del XVI y la capilla mayor de Miguelturra en la segunda, y en ambos casos podemos encontrar soluciones constructivas parecidas, concretamente las bóvedas de terceletes. El uso de este tipo de soluciones, que también podemos apreciar en otros edificios de la comarca, se convirtió en una tendencia que se contraponía con el diseño de bóvedas mucho más complejas, dotadas de combados, que se utilizaron en la segunda mitad del siglo XVI.

Por otro lado, la documentación consultada nos ha permitido conocer el nombre de los maestros de cantería que estuvieron a cargo de las obras de estos dos edificios. Los datos relativos a la parroquia de Manzanares resultan especialmente relevantes no solo por el número de canteros que trabajaron en su fábrica, sino también porque hasta ahora no teníamos noticias de la mayor parte de ellos en el Campo de Calatrava. Algunos, como el maestro Aliseda o Pedro de Múgica, ya estaban documentados en los dominios de la Orden de Santiago. Otros, como los hermanos Juan y Martín de Hacha, ni siquiera lo estaban en esa zona, por lo que las referencias que aportamos son las primeras vinculadas con su presencia dentro de los dominios que mantenían las Órdenes Militares en La Mancha. Además, la intervención de los hermanos Hacha en la parroquia de Manzanares tendría una gran importancia ya que nos permitiría retrotraer la actividad de los maestros vascos en el Campo de Calatrava un par de décadas. En consecuencia, este pequeño estudio ayuda a conocer un poco mejor el desarrollo de la arquitectura tardogótica en esta comarca.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Ruiz, Begoña. 1992. *El arte de la cantería: los maestros trasmeranos de la Junta de Voto*. Santander: Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria.
- Alonso Ruiz, Begoña. 2003. *Arquitectura tardogótica en Castilla. Los Rasines*. Editorial Universidad Cantabria
- Aramburu-Zabala Higuera, Miguel Ángel, Ana Cagigas Aberasturi y Celestina Losada Varea. 2005. *Los canteros de Cantabria*. Santander: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cantabria,
- Azcárate Ristori, José María de. 1958. “Iglesias toledanas de tres naves cubiertas con bóvedas de crucería”. *Archivo Español de Arte* 31, 123: 213-236.
- Azcárate Ristori, José María de. 1959. “Datos sobre las construcciones en el priorato de Uclés durante la primera mitad del siglo XVI”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 25: 89-159.
- Barranquero Contento, José Javier. 2011. “El monasterio de Nuestra Señora de la Asunción de Almagro (Ciudad Real): su fábrica y el desarrollo de las obras”. En *Actas del XIX Simposium del Instituto Escripturalense de Investigaciones Históricas: La clausura femenina en el Mundo Hispánico. Una fidelidad secular*, 885-902. San Lorenzo del Escorial: R.C.U. Escorial-M^a Cristina.
- Barranquero Contento, José Javier. 2013. “La arquitectura en el Campo de Calatrava (1500-1570): de Juan de Baeza y Antón Egas a Enrique Egas el Mozo y Martín de Zalvilla”. *Archivo Español de Arte* 86, 341: 15-28. <https://doi.org/10.3989/aearte.2013.v86.i341.530>.
- Barranquero Contento, José Javier. 2015. “La fábrica de Madre de Dios (Almagro): el largo proceso constructivo de un edificio singular”. En *Actas I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia*, 86-102. Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos.
- Barranquero Contento, José Javier. 2016. “Canteros vascos en el Campo de Calatrava durante la segunda mitad del siglo XVI”. *Ars Bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco* 6: 10-22. <https://doi.org/10.1387/ars-bilduma.14606>.
- Barranquero Contento, José Javier. 2018. “La difusión de las fórmulas renacentistas dentro del Campo de Calatrava: Alonso Galdón y la parroquia de Manzanares”. *Ars Bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco* 8: 63-82. <https://doi.org/10.1387/ars-bilduma.17965>.
- Barranquero Contento, José Javier. 2021. “La parroquia de Nuestra Señora de la Asunción (Valdepeñas): algunas precisiones sobre su proceso constructivo”. *Arte y Patrimonio: Revista de la Asociación para la investigación de la H^a del Arte y del patrimonio Cultural “Hurtado Izquierdo”* 6: 32-52.
- Barranquero Contento, José Javier. 2022. “La reforma de la segunda mitad del siglo XVI y el pórtico renacentista”. En *El templo de la Asunción de Manzanares. Su historia y evolución*, coord. Jerónimo Romero Nieva y Diego Gallego, 69-83. Ciudad Real: Dosemes.
- Barrio Loza, José Ángel y José Gabriel Moya Valgañón. 1981. “Los Canteros vizcaínos (1500-1800): Diccionario Biográfico (II PARTE)”. *Kobie: revista de ciencias* 11: 173-281.
- Barrón García, Aurelio. 2018. “El arquitecto tardogótico Juan de Acha en La Rioja: 1528-1558”. *Santander. Estudios de Patrimonio* 1: 69-120. <https://doi.org/10.22429/Euc2018.sep.01.02>.
- Cagigas Aberasturi, Ana. 2018. *Canteros de Trasmiera. Historia social*. Editorial Universidad Cantabria
- Castro Santamaría, Ana. 2002. *Juan de Álava: arquitecto del Renacimiento*. Caja Duero.
- Fernández-Pacheco Sánchez-Gil, Carlos y Concepción Moya García. 2022. “Del templo medieval al moderno”. En *El templo de la Asunción de Manzanares. Su historia y evolución*, coord. Jerónimo Romero Nieva y Diego Gallego, 25-43. Ciudad Real: Dosemes.
- Fernández-Pacheco Sánchez-Gil, Carlos. 2015. “El urbanismo en la Orden de Calatrava: el ejemplo de Manzanares (siglos XIII-XVII)”. En *Actas del I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia, Ciudad Real, 2015*, Tomo I, 181-198. Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos.
- Herrera Maldonado, Enrique y Juan Zapata Alarcón. 2022. “Grandes proyectos arquitectónicos de las Órdenes Militares en la transición a la modernidad. Los Egas en el monasterio de la Asunción de Almagro”. En *Actas del Congreso Internacional Diego de Riaño, Diego de Siloé y la arquitectura en la transición al Renacimiento*. Sevilla-Granada: Universidad de Sevilla-Universidad de Granada.

- Ibáñez Martínez, Pedro Miguel. 2018. “Arte del Renacimiento”. En *Arte en Castilla-La Mancha* (Vol. 2), coord. Miguel Cortes Arrese, 9-54. Toledo: Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha.
- Molina Chamizo, Pilar. 1994. *Iglesias parroquiales del Campo de Montiel (1243-1515)*. Ciudad Real: Diputación Provincial de Ciudad Real.
- Molina Chamizo, Pilar. 2006. *De la fortaleza al templo: arquitectura religiosa de la Orden de Santiago en la provincia de Ciudad Real (siglos XV-XVIII)*. Ciudad Real: Diputación Provincial de Ciudad Real.
- Morales Cano, Sonia. 2017. “Arte Gótico”. En *Arte en Castilla-La Mancha* (Vol. 1), coord. Miguel Cortes Arrese, 203-280. Toledo: Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha.
- Rokiski Lázaro, María Luz. 1985. *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
- Rokiski Lázaro, María Luz. 1988. *Colección de documentos para la Historia del Arte en España*, Vol. V. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

